



JORGE ELLIOTT:

## “Chile y el Subdesarrollo”

El Mercurio Santiago. 3-11-1974. P. 3.

640446

En nuestra sociedad competitiva el especialista debe perfeccionarse constantemente, para lo cual es inexcusable que se desentienda de casi todos los conocimientos que no le atañen de manera directa; limitación que poco a poco le deshumaniza y termina por convertirlo en un bien pestado lábaro.

En el plano de la cultura la paradoja no es menos grave, por la fuerte influencia que ejercen los intelectuales, los profesores, los periodistas, etc., en la formación —o deformación— de la opinión pública. Hoy, por ejemplo, un hombre que conoce únicamente hasta el último grano de arena de la egiptología, puede transformarse en un verdadero diamante en la cuspide de la pirámide de tan ilustre materia, pero al desciendo de ella a menudo resulta un sujeto inconcluso, enjennado y lo más ajeno posible de la cultura misma, considerándose, como debe ser, un medio y no un fin en sí misma.

De ahí que, por la creciente cantidad de muchedumbre que hay en todas partes, efecto de la explosión demográfica, el papel del hombre de letras, que es la conciencia de su tiempo, sea proporcionalmente cada vez más relevante. Aldous Huxley dice en su ensayo “Al Margen” que nadie debe escribir si no sabe más que el promedio de sus eventuales lectores.

Es el caso de Jorge Elliott, intelectual que opina sobre lo sayo y sobre lo oro, según lo demuestra en su libro escrito en abril de 1973, publicado recientemente por la Editorial del Pacífico y titulado “Chile y el Subdesarrollo”. Elliott es catedrático, traductor, ex Director del Instituto de Extensión de Artes Plásticas, y redactor de una “Antología crítica de la nueva poesía chilena”.

¿Cómo aborda él un tema habitualmente desasociado para los escritores y, sin embargo, de interés insoslayable para la comprensión de la savia y la corteza del país? Vale la pena desde luego no dejar pasar de largo este volumen. Su autor, en nota preliminar, explica: “Nos impulsó a escribirlo el doloroso proceso de cambios en que se encuentra envuelto el país. Un proceso que no puede dejar de inquietar a ningún chileno. Ni siquiera, como es nuestro caso, a un artista y profesor de teoría del arte”.

El concepto de subdesarrollo, tan tratinado desde que rige en los últimos años, conviene usarlo cada vez con menos vaguedad. Por ejemplo: no es cierto que sea autónomo y represente una etapa previa para alcanzar una economía opulenta, pues está relacionado con la base de sustentación de los países ricos; y tampoco es un fenómeno de naturaleza puramente económica: es plural y abarca casi toda la gama de los valores, incluidos los morales, la vestimenta y el



lenguaje, en cuanto son reflejos de un determinado status.

La tesis de Elliott en esta materia consiste en que los cambios estructurales de un país subdesarrollado promueven menos el progreso que los cambios de actitud mental de sus habitantes. El planteamiento, de corte idealista, veoño de las nubes, es discutible mientras no se vea claramente la frontera que separa ambas alternativas. La suya es una dicología meramente convencional, porque en rigor el subdesarrollo —que en algunos países se mantiene conservada en alcohol— es un estado complejo cuya solución dista de ser monista y, por el contrario, la forman factores diversos que no se excluyen entre sí.

Jorge Elliott, conforme a su condición de educador, sobrestima el valor de las ideas, de los esquemas conceptuales, en la voragine de los hechos concretos de la sociedad en marcha. Expresa: “Lo que se requiere en estos días es que surjan especialistas en los fenómenos sociales y económicos que atribuyen mayor importancia a la naturaleza intrínseca del hombre. Que consideren factor primordial de sus estudios al psicológico”. Supone el profesor que con distinta actitud cultural la situación del país sería otra, lo cual es evidentemente efectivo, siempre que se reconozca que por esa sola vía ello es utópico, pues ¿cómo el nivel de vida de la población va a mejorarse solamente a fuerza de más clases y lecciones repetidas? “Palabras, palabras, palabras”.

Las objeciones que Elliott dispara al frente universitario —que en los últimos años se lo ha confundido con un atractivo círculo para tirar al blanco— son más afortunadas, seguramente porque lo

conoce más de cerca. Repreñe su frocosa burocracia (¡un docente por cada castro alumno en la U. de Chile!), la forma partidista en que se eligen tradicionalmente sus autoridades, y el colonialismo de sus programas académicos; por añadidura, de la enseñanza liceana, expresa: “Transmite un océano de sabiduría de un milímetro de profundidad”.

Muy saludable resulta por otra parte el nacionalismo de Jorge Elliott cuando formula un llamado a la responsabilidad propia y reusa la herda disculpa de endosarle todo el origen de nuestras limitaciones al imperialismo y a otras presiones foráneas. Puntualiza textualmente: “Nosotros somos los responsables de que haya surgido aquí una gran poesía: la de Huidobro, la de Gabriela Mistral, la de Neruda o de Parra. Somos responsables de la belleza de nuestras mujeres, de nuestro maravilloso clima y de nuestras sabrosas frutas. Pero de nuestros males son responsables los extranjeros, los explotadores de ayer y de hoy. A pocos se les ocurre pensar que es tan vergonzoso ser explotado como explotador”.

La mayor crítica que lanza el profesor al campesino proceso de industrialización iniciado en 1939 a través de la Corfo es que en general se ha contentado con producir poco y caro y sin vista a la exportación, con el agravante de que las inversiones correspondientes han sido a costa del retraso agrícola, lo cual obliga a invertir demasiadas divisas en importar alimentos. Irreparable.

En este libro no faltan obviamente las opiniones de tinte político. Verbigracia, consigna la velada promiscuidad que se da entre política y religión, a propósito de que el marxismo, si corto ni perezo, ubica seductoramente el Paraíso Perdido... ad portas. Abunda, además, en otras reflexiones contrarias a esa doctrina, muchas de las cuales huelgan después del fracaso atómico que tuvo ella en Chile, mancijada por lucidos maestros del alfabetismo.

Los juicios de Jorge Elliott exceden en algunos aspectos el marco chileno y son igualmente válidos para otros países latinoamericanos. Por ser la mayoría de ellos discutibles sirven de adelanto para que los lectores hagan una mejor toma de conciencia del tema de fondo. El estilo en que están escritos semeja el de una defectuosa traducción y contiene reiteradas pruebas de un fiel desamor por el lenguaje. Pero ello se compensa por la sólida documentación y por el espíritu positivo con que el libro está escrito, presidiendo en cada uno de sus cinco capítulos por una alta fe —¡tan hereditaria oportuna!— en el futuro de Chile y los chilenos.

EDMUNDO CONCHA

14 enero 1974

# Chile y el subdesarrollo" [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile y el subdesarrollo" [artículo] Edmundo Concha.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile